

EL CAMINO ALTERNATIVO: COSTA RICA HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO DE DESARROLLO SUSTENTABLE. LUZ Y SOMBRA

The alternative way: Costa Rica towards the construction of a sustainable development model. light and shade

Consuelo Díaz¹
c.diazvallejo@gmail.com

Francesca Mascetti²
francescamascetti104@gmail.com

Recibido: 6 de septiembre de 2016

Aprobado: 24 de octubre de 2016

Resumen: Durante todo el siglo XX el proceso de industrialización junto con el crecimiento demográfico dio pie a un exorbitante omnivorismo energético sin precedentes a escala mundial. Es por esto que en estas últimas décadas surge la necesidad de buscar un modelo alternativo de desarrollo que diera un vuelco al discurso economicista propio del capitalismo y planteara un nuevo modelo basado en un crecimiento económico a largo plazo combinado con el bienestar y la prosperidad futura. Así nace la corriente del postdesarrollo y el modelo de Desarrollo sostenible planteado por las Naciones Unidas. En este artículo se profundiza el caso de Costa Rica sobre la base de la perspectiva del Desarrollo sostenible. Para ello se analizan 6 índices que dan luces sobre el Desarrollo sostenible en Costa Rica: Felicidad y Bienestar, Progreso social, Desempeño Ambiental, Competitividad, Desarrollo Humano y Democracia. Se concluye que Costa Rica ha sentado las bases de un Desarrollo sostenible, pero si bien se ha forjado en su dimensión institucional, aún queda un largo camino para poder asegurar los derechos fundamentales de todos los costarricenses.

Palabras clave: Costa Rica; Desarrollo; Desarrollo sostenible; Medio ambiente.

¹ Socióloga, Universidad Alberto Hurtado. Candidata a Magister en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos, Universidad Alberto Hurtado.

² Abogada - Libera Università degli Studi Sociali de Roma. Candidata a Magister en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos - Universidad Alberto Hurtado.

Abstract: During the twentieth century, the world faced a process of industrialization, coupled with population growth, that produced an unprecedented and exorbitant worldwide energy omnivorism. This led to the need, over the past few decades, to find an alternative development model that would overturn capitalism's economic discourse and present a new model based on long-term economic growth combined with future well-being and prosperity. This is how the theory of post-development and the Sustainable Development model laid-out by the United Nations emerged. This article describes the case of Costa Rica based on the perspective of sustainable development, analyzing 6 indicators that shed light on sustainable development in that country: Happiness and Wellbeing, Social Progress, Environmental Performance, Competitiveness, Human Development and Democracy. It concludes that Costa Rica has laid the foundations for sustainable development, but although it has built-up its institutional dimension, there is still a long way to ensure the fundamental rights of all Costa Ricans.

Keywords: Costa Rica; Development; Sustainable Development; Environment.

INTRODUCCIÓN

Desde los tiempos de la Colonia, América Latina ha sido víctima del extractivismo, un patrón de desarrollo de la economía mundial en el cual la economía de los países denominados “subdesarrollados” se especializa en la producción de materias primas para la exportación con un muy bajo procesamiento y valor agregado, mientras que los polos de desarrollo se vuelven dependientes de la extracción intensiva de estos recursos naturales para su propio consumo y desarrollo económico.

El capitalismo, las nuevas formas de consumo, la expansión demográfica y la globalización han provocado una verdadera cacería de los recursos naturales y que las fronteras ecológicas del modo de producción lleguen a un límite. Nos hemos dado cuenta que el gran sueño americano para todos los individuos es insostenible en un mundo en que los recursos son limitados, razón por la que se producen las grandes desigualdades sociales. ¿Cuán sustentable es el modelo de desarrollo capitalista? Claramente podemos ver que el capitalismo tiene un patrón irracional de consumo que es completamente insostenible, lo que demuestra la clara contradicción entre capital y naturaleza (Borón, 2015).

Entonces, ¿qué está sucediendo con el desarrollo y la modernidad en América Latina en tiempos de globalización? La teoría de la modernización bajo la premisa de los beneficios del capital, la ciencia y la tecnología continuaba situando a los países de esta región como subdesarrollados, el “Tercer Mundo”. Es por esto que hoy nos encontramos ante una crisis de los modelos desarrollistas, cuestionando la sostenibilidad del crecimiento económico. Arturo Escobar cita a Wolfgang Sachs: “Los últimos cuarenta años pueden denominarse la era del desarrollo. Esta época se acerca a su fin. Es el momento indicado de redactar su eskuela de defunción” (Escobar, 2005: 19).

Frente a la necesidad de buscar otros métodos de desarrollo surge la idea del postdesarrollo, el cual da un vuelco a la concepción de desarrollo: “Para algunos esto significaba generalmente una era en la que el desarrollo ya no sería el principio organizador central de la vida social (...) una era en la que (...) el desarrollo no tomaría lugar únicamente bajo la mirada de Occidente” (Escobar, 2005: 20).

A raíz de este cambio de paradigma surgen nuevos modelos de desarrollo y aparecen nuevos conceptos como el de Desarrollo sostenible propuesto por las Naciones Unidas que combina la satisfacción de las necesidades actuales con la satisfacción de las necesidades futuras, lo cual implica grandes desafíos en relación a las desigualdades, el cuidado de la naturaleza, la consolidación de democracias e instituciones sólidas, entre otros. Sobre la base de este concepto analizaremos el caso de Costa Rica, un país que ha sido denominado por muchos un ejemplo de democracia y de conservación de la naturaleza para los demás países de Latinoamérica. ¿Podríamos decir que Costa Rica es un país con un modelo de Desarrollo sostenible? Y si lo es, ¿en qué medida? Para responder a esta pregunta observamos seis indicadores: Competitividad global, Democracia, Progreso social, Índice de Desarrollo Humano, Desempeño ambiental y Felicidad y bienestar.

Los datos nos muestran que efectivamente Costa Rica ha sentado las bases de un modelo de Desarrollo Sostenible, demostrando un crecimiento económico a largo plazo, una democracia

institucional robusta y estable, una preocupación por las políticas medioambientales y también ha logrado altas tasas de felicidad en la población. Sin embargo, se ha logrado en una dimensión procedimental o institucional, mas no a nivel sustantivo, pues los bajos niveles en la educación, la percepción de poca seguridad y violencia nos hablan de que aún hay importantes desafíos para asegurar los derechos fundamentales de los ciudadanos costarricenses.

EVOLUCIÓN DE LOS MODELOS DE DESARROLLO EN COSTA RICA:

Costa Rica previo a la colonización poseía un modelo de desarrollo económico, social y cultural auto sustentado y auto-determinado, en donde naturaleza y sociedad se interrelacionaban de manera equilibrada de acuerdo a una filosofía de reproducción sustentable con la vida. Un modelo basado en una economía agraria diversificada, lo cual prevenía de los desastres naturales, la concentración demográfica y permitía un manejo adecuado de los ecosistemas y la diversidad (Fallas, 1992).

El primer cambio en el modelo de desarrollo de Costa Rica sucedió con la Conquista española, cuando los españoles implantaron formas productivas, culturales e ideológicas que generaron una ruptura del equilibrio entre sociedad y medio ambiente e instalaron una idea del desarrollo en base al dominio del ser humano sobre la naturaleza propia del modelo de desarrollo occidental. Comenzó a desarrollarse una economía basada en la producción de unos pocos productos, lo cual tuvo como consecuencia una pobreza casi generalizada de la población del país. Como bien menciona Antonio Hidalgo:

“La ausencia de metales preciosos contribuyó a que tanto la conquista como la colonización fueran lentas y tardías y, a pesar de su nombre, la Costa Rica colonial se caracterizó por una economía de subsistencia, una destacada pobreza y un singular abandono por parte de la Corona española” (Hidalgo, 2003 :5).

Durante la época de la Colonia se habla de un “modelo democrático rural igualitario”, pues la vida colonial ocurrió principalmente en el campo y predominaba la pequeña propiedad, gracias a lo cual no se conformaron grandes divisiones sociales (Quesada et.al., 1999). No obstante, esta visión no contempla que en la Colonia los indígenas fueron sometidos a la servidumbre y trabajo forzoso, que a raíz de la herencia colonial la esclavitud de los negros se mantuvo incluso hasta posterior a la independencia (Quesada et.al., 1999) y, sobre todo, que rompió el equilibrio entre la sociedad y la naturaleza, propio de la cosmovisión indígena. Esto sería el fundamento para la evolución económica y social ambivalente de Costa Rica marcada, por un lado, por el dinamismo económico y la diferenciación social, pero por otro lado, por un sentido de igualitarismo y democracia.

Desde la Independencia hasta 1879 predominó un modelo de desarrollo económico primario-exportador de economía integrada basado en el café, consolidando una economía de monocultivo, lo cual produjo una profunda deforestación y estancamiento económico. Posteriormente en 1879 se inició una segunda etapa de bicultivo de café y banano que continuó hasta mediados del siglo XX (Vargas, 2015). Durante este tiempo se instaló una producción de mercado externo con un nivel de exigencia tributaria y legislativa casi insignificante y abrió

las puertas a la United Fruit Company, una firma comercial multinacional estadounidense que comercializaba frutas tropicales cultivadas en América Latina, que se convirtió en un poder político y económico determinante en la región, en detrimento de los poderes locales.

Al comienzo de la segunda mitad del siglo XX se modificó el modelo primario-exportador al diversificar y modernizar la producción agraria y el Estado comenzó a adquirir un rol fundamental en el desarrollo del país, nacionalizando las empresas financieras y ejerciendo un mayor control tributario (Vargas, 2015). Esto dio pie para que en 1959, al igual que otros países de América Latina, se instalara un nuevo modelo de Integración y sustitución de importaciones (ISI), el cual tenía como objetivo reducir las importaciones para disminuir la dependencia de Costa Rica respecto de las exportaciones del extranjero (principalmente de Estados Unidos) y también lograr altas tasas de crecimiento económico, particularmente de las actividades industriales, de manera de aumentar los ingresos de la población y reducir la pobreza. Para ello se propuso, por un lado, la nacionalización de los servicios públicos y bancarios y, por otro, lograr una mayor eficiencia en la producción por medio de la instalación de empresas con mayores escalas de planta y tecnología más avanzada (Vargas, 2015; Hidalgo, 2003). Gracias a los esfuerzos estatales en materias de educación y salud, Costa Rica llegó a los primeros lugares de América Latina en estos servicios (Hidalgo, 2003).

Sin embargo, el desarrollo industrial tuvo un fuerte impacto sobre los ecosistemas. Se ha registrado que en el periodo entre 1940-1980 Costa Rica perdió cerca de 2.500.000 hectáreas de bosques y su cobertura boscosa se redujo hasta alcanzar alrededor de un tercio de lo que originalmente tenía (Rodríguez, 2007). También que en la década de 1970 el país llegó a tener las tasas más altas de deforestación de todo el continente (Rodríguez, 2007).

Finalmente, el modelo ISI culmina en los años 70 por un estancamiento de la producción industrial interna (Vargas, 2015) y, como veremos más adelante, desde la sociedad civil comienza a surgir una creciente preocupación por la protección del medioambiente y una necesidad de repensar la forma en cómo el ser humano se relacionaba con el medio ambiente, surgiendo un serio cuestionamiento al propio modelo de desarrollo.

COSTA RICA Y MEDIO AMBIENTE

Característica fundamental de la sociedad costarricense es sin duda una fuerte sensibilidad hacia las temáticas ambientales. Ya aparecía en el centro de los mitos, leyendas y prácticas sociales, culturales y productivas de los indígenas, donde naturaleza y sociedad se interrelacionan de manera equilibrada de acuerdo a una filosofía de reproducción sustentable con la vida. Hoy en día la región es coronada a nivel mundial como uno de los países más verdes y felices.

¿Pero cómo fue que el medio ambiente se volvió el motor generador de un cambio de paradigma de desarrollo? Dos son las razones: una de tipo geográfico y la segunda de tipo histórico. Entre las razones de tipo geográfico, se encuentra la gran variedad de especies de plantas y fauna de Costa Rica que llamó la atención de varios estudiosos internacionales que se dedicaron a la catalogación y recolección de materiales biológicos de la región (Fallas 1992). Las razones históricas describen cómo el interés por el cuidado del medio ambiente

de diversos sectores, partiendo por los movimientos sociales y siguiendo por la creación de normativas de protección de la naturaleza y de mecanismos de participación ciudadana, entre otros (Chinchilla 2007) .

A finales del siglo XIX se instala la corriente *naturalista*, que tenía como centro el medio ambiente y la biodiversidad de la región, aunque su foco era el conocimiento más que la protección de los recursos naturales. El aumento de la deforestación causada por la explotación del café y de los bananos obligaron al gobierno a promulgar leyes ambientalistas, pero con escasa fuerza operacional dado que el interés tras la promulgación de estas leyes era netamente hacia la reproducción de los recursos necesarios para la supervivencia del sistema capitalista (Fallas, 1992).

El valor y el interés de la comunidad internacional hacia la naturaleza costarricense hizo surgir paralelamente un interés desde la sociedad civil y la colectividad llegó a comprender que el patrimonio natural es parte de su cultura y de su identidad. Nació entonces el *conservacionismo*, el cual tenía como objetivo fundamental conservar y proteger la riqueza natural de la región y cuyo primer símbolo fue el establecimiento de la Escuela Nacional de Agricultura en 1926. No obstante, en los siguientes años esta corriente no alcanzó el nivel de fuerza esperada para lograr limitar los daños causados a la naturaleza (Chinchilla, 2007).

El tema se instaló en la agenda pública junto con los movimientos sociales de la década de 1970. Durante ese periodo el Gobierno costarricense aprobó el contrato-ley entre el Estado y la transnacional Aluminum Company of America (Alcoa) que contempló la explotación de bauxita en la zona de San Isidro de El General. Las protestas contra el proyecto de minería se expandieron por todo el país, dando vida a un potente movimiento social de carácter nacional. La unión entre movimientos sociales y el tema medio ambiental generó un cambio cultural y sobre todo político-institucional (Fallas, 1992). Tal como destaca Escobar (2005):

“Los movimientos sociales de la última década son, en efecto, una señal de que esta lucha ya está en camino. El imaginarnos “después del desarrollo” y “después del tercer mundo” podría convertirse en un aspecto más integral del imaginario de estos movimientos; eso conlleva, como hemos observado, la capacidad de imaginar algo más allá de la modernidad y los regímenes de economía, guerra, colonialidad, explotación de la naturaleza y las personas y el fascismo social que la modernidad ha ocasionado en su encarnación imperial global” (Escobar, 2005 :30).

En Costa Rica, la coyuntura entre el cuidado ambiental y de la formación de un movimiento social fuerte y extendido ha llevado a que el medio ambiente sea un componente estructural en el planteamiento de un nuevo modelo de desarrollo para el país.

COSTA RICA HACIA UN NUEVO MODELO DE DESARROLLO SOSTENIBLE

La problemática medioambiental en Costa Rica fue clave ya que a raíz de aquello surge la necesidad de un cambio paradigmático hacia un nuevo modelo de desarrollo que no sólo permitiera buenos resultados en términos de crecimiento económico, sino que éste fuera sustentable con la naturaleza y también con las personas y que, sobre todo, desligara

a Costa Rica del estigma del “Tercer Mundo”. Junto a ello también se hizo necesario un replanteamiento del modelo industrial productivo para enfrentar las consecuencias del modelo de Integración y Sustitución de Importaciones de la década de los 70 que había producido un estancamiento de la producción industrial interna, endeudamiento, una disminución del mercado de Centro América, elevados precios del petróleo y enfrentar también la crisis de la economía norteamericana (Vargas, 2015). Además, a ello se le suma la crisis de la década de los 80 que afectó a todas las economías latinoamericanas y en el caso de Costa Rica “se trata de una crisis estructural profunda resultado de la incompatibilidad del marco político-institucional con la situación por la que atraviesa el sistema, o lo que es lo mismo, una crisis del modelo de desarrollo” (Hidalgo, 2003 :65).

Por lo tanto, en 1984 se replanteó el modelo de desarrollo del país hacia uno denominado *Reformismo neoliberal* o *Modelo reformista* (Hidalgo, 2003) que promovía la estabilización macroeconómica, las exportaciones y reformas estructurales. Según Hidalgo (2003 :121), este modelo se articula en 5 ejes: apertura exterior, reforma del Estado, privatización del sector público empresarial, reforma del mercado de trabajo y reforma del sistema financiero. El modelo reformista en Costa Rica se ha desarrollado principalmente en la apertura económica, privatización del sector público empresarial y la reforma del sistema financiero, mientras que la reforma del Estado o del mercado del trabajo conservan su estado anterior.

Este modelo ha evolucionado en el tiempo. Si bien el Modelo Reformista había sido exitoso para la inserción internacional de la economía costarricense y para el crecimiento económico, éste aun parecía no ser autosostenido ni sostenible a largo plazo pues era sensible a los vaivenes de los mercados internacionales (Hidalgo, 2003). Desde el 2000 se planteó la necesidad de un modelo de desarrollo a largo plazo (Vargas, 2015), también por las consecuencias ambientales que habían tenido los modelos económicos anteriores: en un estudio de Oscar Fallas del año 1992 se señala que hasta el año 1940 el territorio de Costa Rica se había deforestado el 30% y para 1991 el porcentaje subió a 73%, cifra que sigue aumentando a un promedio de deforestación de casi 50.000 hectáreas al año.

El impulso a la inversión extranjera directa colaboró a impulsar tecnologías limpias, gestión integral de desechos, ahorro energético y gestión eficiente del agua (Vargas, 2015). Como el turismo tradicional no obtuvo los resultados esperados, se instaló un modelo de desarrollo turístico ambiental y sostenible como el eje fundamental en el plan de promoción de Costa Rica (Contreras, 2012 :s.n.). En 2012 el Ministerio de Ambiente y Energía de Costa Rica anunció la creación de la Comisión Asesora del Mantenimiento de los Procesos Ecológicos (Campe), la cual tendría como objetivo fomentar el desarrollo próspero, verde y solidario con los recursos naturales y el medio ambiente.

Desde nuestra perspectiva, Costa Rica está en camino a construir un modelo de Desarrollo Sostenible, el cual es definido por la Asamblea General de las Naciones Unidas como “la satisfacción de las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (Asamblea General de las Naciones Unidas, s/a :s.n.). Las Naciones Unidas establece 17 objetivos de Desarrollo Sostenible (Organización de las Naciones Unidas, s/a): 1. Fin de la pobreza; 2. Energía asequible y no contaminante; 3. Acción por el clima; 4. Hambre cero; 5. Trabajo decente y crecimiento económico; 6. Vida submarina; 7. Salud y bienestar; 8. Industria, innovación e

infraestructura; 9. Vida de ecosistemas terrestres; 10. Educación de calidad; 11. Reducción de las desigualdades; 12. Paz, justicia e instituciones sólidas; 13. Igualdad de género; 14. Ciudades y comunidades sostenibles; 15. Alianzas para lograr los objetivos; 16. Agua limpia y saneamiento; 17. Producción y consumo responsables.

Considerando el concepto de Desarrollo Sostenible y aplicándolo al caso de Costa Rica, a continuación analizaremos el modelo de desarrollo actual de este país desde un enfoque multidimensional, de acuerdo a diversas facetas del desarrollo a partir de los siguientes indicadores: Índice de Desarrollo Humano, Progreso Social, Desempeño medioambiental, Competitividad global, Democracia y Felicidad y bienestar.

1. Competitividad global:

Tal como se ha mencionado, la economía de Costa Rica promueve la exportación, para lo cual se creó el CINDE (Coalición Costarricense de Iniciativas de Desarrollo), una organización sin fines de lucro que se encargó de promocionar al país para la atracción de inversión extranjera directa, situando al turismo como una de las principales políticas. De acuerdo al Fondo Económico Mundial sobre la competitividad de Costa Rica:

“(...) el factor clave que originó este desarrollo fue la estrategia focalizada de promoción de inversión, CINDE... “CINDE se enfocó en IED de alta tecnología, buscando diversificar la estructura productiva de Costa Rica” (...) “Eso apalancó la fuerza laboral del país y garantizó una posición más ventajosa en el mercado internacional” (CINDE, 2016, s.n.).

El **Índice de Competitividad Global** (2015), realizado por el Foro Económico Mundial (WEF), mide los fundamentos microeconómicos y macroeconómicos de la competitividad nacional en base a 12 factores o pilares³ que impulsan la productividad y la prosperidad de los países, lo cual es determinante para las tasas de crecimiento y demuestra la capacidad para resistir o recuperarse de la crisis económica mundial.

De acuerdo a los resultados del último ICG de 2015, analizados por Fernanda Chacón (2015), Costa Rica alcanza un valor de 4,42, el mejor resultado obtenido por el país, ubicándose en el segundo lugar de Centroamérica luego de Panamá, mientras que en Latinoamérica ambos países sólo son superados por Chile. Sin embargo, aún persiste una importante brecha entre los puntajes obtenidos por el mejor cuartil (primeros 36 lugares) y Costa Rica (Chacón, 2015).

El ICG se divide en tres subíndices:

- a. Los **requerimientos básicos** obtienen la mejor calificación (Instituciones, Infraestructura, Ambiente macroeconómico, Salud y educación primaria). El pilar

³ El Índice de Competitividad Global es una evaluación anual de 12 factores que impulsan la productividad y la prosperidad de más de 140 países: 1. Instituciones; 2. Innovación; 3. Sofisticación de los negocios; 4. Tamaño del mercado; 5. Preparación tecnológica; 6. Desarrollo de mercados financieros; 7. Eficiencia en el mercado laboral; 8. Eficiencia en el mercado de bienes; 9. Educación superior y capacitación; 10. Salud y educación primaria; 11. Ambiente macroeconómico; 12. Infraestructura. Éstos no son independientes entre sí, sino que tienden a reforzarse entre ellos mismos.

mejor evaluado es Salud y educación primaria, principalmente por una alta calificación en el ámbito de la salud. De hecho, según el índice lanzado por International Living⁴ en 2014, Costa Rica se posicionó como el cuarto país del mundo con la mejor calidad en servicios de salud en el mundo. A mediados de los años 90 se llevó a cabo una reforma del sector salud que permitió un fortalecimiento institucional y gestión de los servicios y un importante impacto en la cobertura, calidad y equidad de los servicios (Organización Panamericana de la Salud, 2004). Incluso las normas de salud de este país incorporan también un equilibrio entre la persona y el medio ambiente, pues la Ley General de Salud n° 5395 emitida por la Asamblea Legislativa en 1974 establece en el Artículo 262 que “toda persona natural o jurídica está obligada a contribuir a la promoción y mantenimiento de las condiciones del medio ambiente natural y de los ambientes artificiales que permiten llenar las necesidades vitales y de salud de la población”. En cuanto a las Instituciones, definidas como el “marco legal y administrativo en el que los individuos, las empresas y los gobiernos interactúan para generar riqueza” (WEF, 2014 :4) Costa Rica obtiene el lugar 46 en el mundo y el 3ro en América Latina y el Caribe. La calidad de las instituciones es fundamental para el proceso de desarrollo puesto que, como se menciona en el informe elaborado por Fernanda Chacón (2015), influencia la inversión y organización de la producción, es fundamental en la distribución de los beneficios y costos de las estrategias de desarrollo y las políticas, es clave para generar confianza en el ambiente empresarial.

- b. Los **promotores de eficiencia** se ubican en el segundo lugar (Educación superior y capacitación, Eficiencia en el mercado de bienes, Eficiencia en el mercado laboral, Desarrollo de mercados financieros, Preparación tecnológica, Tamaño del mercado). Aquí se encuentran los pilares peor evaluados, que corresponden al desarrollo de mercados financieros y tamaño del mercado (Chacón, 2015).
- c. Finalmente, los **factores de innovación y sofisticación** (Sofisticación de los negocios, Innovación) si bien se ubican en el tercer lugar, alcanzan su mejor posición a nivel mundial (35) y latinoamericano (1), demostrando un sobresaliente desempeño (Chacón, 2015).

Además del índice tradicional de ICG, el WEF plantea un **ICG ajustado por sostenibilidad**, pues se ha observado que para alcanzar altos estándares de vida es importante la capacidad de generar prosperidad a largo plazo de forma sustentable. El WEF define la **competitividad sostenible**⁵ como “el conjunto de instituciones, políticas y factores que hacen que una nación sea productiva en el largo plazo, al tiempo que garantiza la sostenibilidad social y ambiental” (WEF, 2014 :55).

⁴ El índice considera el costo de la atención y la calidad, el número de habitantes por médico, el número de camas de hospital por cada 1.000 habitantes, el porcentaje de población con acceso a agua potable, la tasa de mortalidad infantil, la esperanza de vida y el gasto en salud pública como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) de un país (Guerrero, 2014).

⁵ Para el ajuste se estiman dos pilares adicionales: el pilar sostenibilidad social y el pilar sostenibilidad ambiental. Cada uno de ellos se estima a partir de indicadores adicionales, considerando 23 indicadores, 8 de los cuales provienen de la Encuesta de Operación Ejecutiva (EOE) y 14 de otras fuentes. Dependiendo de la calificación obtenida en cada uno de los dos pilares, el ICG originalmente estimado es ajustado a través de una “recompensa” o “penalización” (Chacón, 2015; p.21).

Costa Rica alcanza excelentes resultados en la competitividad sostenible y los ajustes incrementan de manera importante la calificación y la posición de Costa Rica en el ICG. En el pilar de **sostenibilidad social** Costa Rica alcanza en 2015 el lugar 31 de un total de 113 países. Este ha tenido una mejora en su rendimiento por consecuencia de la reducción de la extensión de la economía informal y el incremento de la movilidad social (Chacón, 2015 :23).

En el caso del pilar de **sostenibilidad ambiental**, ocupa el lugar 27. El ajuste por sostenibilidad del ICG favorece a Costa Rica no solo este año, sino que desde que se calcula este índice (2013).

Por lo tanto, vemos que la Competitividad Global de Costa Rica se ha impulsado gracias a un modelo de desarrollo con énfasis en la exportación, que ha obtenido muy buenos resultados en cuanto a nivel general respecto a la región, sobre todo por los factores de innovación y sofisticación. También observamos que logra altos niveles de sostenibilidad ambiental principalmente, lo cual lo hace un país que logra garantizar progresivamente la prosperidad y el crecimiento a largo plazo, en equilibrio con el medioambiente

2. Democracia:

Costa Rica se ha caracterizado por ser un ejemplo de país democrático y pacífico en América Latina. Entre 2006 y 2014 el país obtuvo un Índice de Democracia (ID)⁶ ligeramente superiores a 8, lo que lo ubicó entre los países de “democracias plenas”. Incluso el lema del país, “Pura vida” hace mención a un estilo de vida de disfrute y no violenta. William L. Furlong (1994) cita a Eugenio Rodríguez Vega, quien ya en 1954 decía: “La democracia no es para los costarricenses, simplemente, una estructura política de gobierno: es ante todo, un hondo sentimiento que ha permanecido vivo y palpitante a todo lo largo de nuestra historia de nación independiente” (:3).

En 1989 en Costa Rica celebró su centenario como nación democrática. Furlong aseveró que desde la Constitución de 1871 han predominado los gobiernos democráticos y la democracia ha progresado de forma importante en Costa Rica, a pesar del gobierno autoritario de Tomás Guardia, pues en su mismo mandato se construyó la Constitución.

Costa Rica ha mantenido una fuerte cultura democrática por diversas razones, entre las que se encuentra, por ejemplo, la instalación de un sistema electoral abierto, competitivo, transparente, simple y permanentemente en expansión desde su independencia (Furlong, 1994). El Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), además de su función de administración electoral, cumple también la función de registro civil, jurisdiccional (a diferencia del esquema clásico en que esta función está en manos del Poder Judicial, el TSE puede dictar resoluciones irrecurribles en materia electoral) y de formación en democracia (promueve los valores democráticos, a través del Instituto de Formación y Estudios en Democracia) (Tribunal

⁶ El ID es calculado desde 2006 por The Economist Intelligence Unit y mide el estado de las libertades políticas y civiles alrededor del mundo en base a cinco categorías: 1. Proceso electoral y pluralismo; 2. Calidad del funcionamiento del gobierno; 3. Participación política; 4. Cultura política; 5. Libertades civiles y derechos humanos básicos. Los países se ubican en cuatro tipos de regímenes políticos según su calificación: democracias plenas, democracias imperfectas, regímenes híbridos y regímenes autoritarios.

Supremo de Elecciones, s/a). Respecto de la fuerza pública de Costa Rica, la Guardia Civil y la Guardia Rural se cambian cada 4 años, con el objetivo de evitar golpes de Estado en esta sociedad democrática o que se tornen en un instrumento político (Furlong, 1994). Otro punto importante son los periodos presidenciales que solamente pueden servir durante 4 años por toda su vida, sin posibilidad a reelección. En el caso de los demás puestos políticos sí se permite la reelección, pero después de una ausencia de al menos 4 años.

En el 2015, si bien Costa Rica bajó su ID ligeramente por debajo de 8 y situó al país entre los países de “democracias imperfectas”, lo ubica en la posición 23 del ranking internacional y en segundo lugar de América Latina, lo cual continúa siendo un resultado bastante positivo. Por lo que ya se ha mencionado anteriormente, la categoría con mejor calificación es el **proceso electoral y pluralismo y libertades civiles y derechos humanos básicos**. Sin embargo, hay un punto clave para lograr la sostenibilidad de la democracia en los años próximos: entre las categorías con menor calificación se encuentra la Participación política (6,11), lo que lo ubica en el lugar 48 en esta categoría. El segundo punto más débil es la Cultura política (6,88). Ambos tienen relación con los hallazgos del Informe Nacional de Desarrollo Humano 2013 del PNUD, que dio cuenta que Costa Rica era el país con menor participación ciudadana en América Latina. Los datos nos muestran que sólo un 14,4% de los costarricenses forman parte de grupos deportivos, un 13,9% está involucrado en asociaciones comunales, un 5,7% interviene en sus gremios profesionales y solamente un 2,3% participa activamente en partidos políticos. La investigadora Gabriela Mata (2013) en un artículo de *BBC Mundo* denomina este fenómeno una “democracia delegativa”, pues el desinterés de las personas tiene que ver con las altas tasas de satisfacción con sus vidas (en esta misma medición se muestra un 7,3 de satisfacción, en una escala de 1 a 10) y las grandes expectativas que tienen del rol del Estado en la satisfacción de las demandas ciudadanas.

3. Progreso social:

El Social Progress Imperative (2015) mide el grado en que los países satisfacen las necesidades de carácter no económico de sus ciudadanos. Se utilizan 52 indicadores articulados en tres sub-índices: necesidades humanas básicas, fundamento de bienestar y oportunidades, vivienda, seguridad personal, educación superior, salud y nutrición, entre otros componentes. De acuerdo al Índice de Progreso Social, Costa Rica obtiene en 2015 un puntaje de 77,9 ubicándose en la posición número 28 de un total de 133 países analizados, alcanzando un tercer lugar entre los países latinoamericanos, superado por Uruguay (78,6) y Chile (78,0). Costa Rica se demuestra en general un país con un satisfactorio nivel de progreso social. Destaca tomando una posición más alta en el bienestar⁷, en comparación con los otros países.

Este indicador nos revela que el país se posiciona en el primer lugar sólo en salud y Bienestar en general, mientras que se posiciona entre los últimos lugares en el acceso al conocimiento

⁷ El bienestar se analiza en bases a 16 indicadores: “El componente de acceso a conocimientos básicos se obtiene a partir de 5 indicadores concernientes al nivel de alfabetización y al acceso a la educación primaria y secundaria. El de acceso a información y comunicaciones se conforma de 3 indicadores relacionados con telefonía, internet y prensa. El de salud y bienestar por 5 indicadores asociados con la salud física y psicológica de la población. Por su parte, el último componente, sustentabilidad del ecosistema, está conformado por 3 indicadores relacionados con el estado actual del medio ambiente” (Chacón, 2015 :11).

básico. Vale la pena marcar el logro obtenido en el medioambiente donde sobresale la buena gestión institucional en la mitigación y manejo en la reducción de las Emisiones de gases de efecto invernadero, que lo ubica en el cuarto puesto a nivel mundial. El análisis muestra que hay también algunos índices del indicador, fundamento de bienestar donde el país tiene que mejorar. Existe el desafío de bajar los porcentajes relativos al escaso acceso a agua potable en las zonas rurales y a la tasa de obesidad.

El país demuestra su fragilidad en alcanzar un nivel satisfactorio, en la cobertura de las necesidades básicas. Se destaca la seguridad personal, donde:

“(...) las tasas de homicidios y de la gran cantidad de muertes en accidentes de tránsito respecto al contexto mundial; sin embargo, el nivel de inseguridad presente en Costa Rica es bajo en comparación con sus vecinos latinoamericanos, de ahí que ocupa el tercer puesto en LAC” (Chacón, 2015 :7).

A ello se suman las elevadas tasas de mortalidad materna y de homicidios:

“[...] En Costa Rica aproximadamente 38 madres mueren por cada 100.000 nacidos vivos, mientras que en los países con mejor desempeño mueren 11 o menos por cada 100.000 nacidos vivos, y en la tasa de homicidios: Costa Rica se ubica en la categoría 4, es decir se dan entre 10 y 20 homicidios por cada 100.000 personas; mientras que, en los países con los mejores puestos, se dan menos de 2 homicidios por cada 100.000 personas” (Chacón, 2015 :8).

En Costa Rica el progreso social tiene carácter ambivalente. Los avances logrados respecto a los otros países latinoamericano son innegables, pero todavía es víctima de algunas problemáticas históricas intrínsecas del continente que todavía no puede superar. La lógica de la pobreza y de la debilidad de las instituciones se refleja en los índices alarmantes que muestran cómo la violencia y la inseguridad personal conviven con los avances logrados en término de salud y bienestar

4. Índice de Desarrollo Humano:

En 1990 el Informe de Desarrollo Humano propone un Índice de Desarrollo Humano (IDH)⁸ que analiza el vínculo entre el crecimiento económico y el desarrollo humano desde un enfoque multidimensional del desarrollo. El PNUD propone el concepto de desarrollo como “un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente” (Sauma, 2015 :1).

Desde 1980 hasta la fecha Costa Rica ha tenido un incremento sostenible en su IDH, manteniendo siempre un nivel de desarrollo humano alto en comparación al total de países medidos (Sauma, 2015). Los resultados del IDH 2014 ubicaron a Costa Rica en el lugar 68 de

⁸ El Índice de Desarrollo Humano considera tres elementos básicos para su medición: vida saludable y prolongada, acceso al conocimiento y disfrute de un nivel de vida digno.

un total de 187 países del mundo y 6to en América Latina y el Caribe, ubicándose en un nivel de “alto desarrollo humano” (Sauma, 2015). No obstante, el desafío del país es aumentar aún más el desarrollo humano y ubicarse entre los países de “muy alto desarrollo humano”.

Gracias a los resultados del sistema público de salud del país (que ya se ha mencionado previamente), destaca por la dimensión de **vida prolongada y saludable**, sobre todo por la elevada **esperanza de vida al nacer** de 79,93 años, ubicándose en la posición 29 del mundo y segundo en la región después de Chile (Sauma, 2015). Esto debe conservar su ritmo de crecimiento y complementarse con la mejora en el sistema de salud, agua potable, entre otras.

No obstante, Costa Rica no muestra tan buenos resultados en las demás dimensiones: en la dimensión del **conocimiento**, alcanza un muy bajo **promedio de años de escolaridad** de apenas 8,37 años. Esto se puede explicar por la crisis de la educación costarricense de la década de los 90 que se dio principalmente por dos factores: por un lado, el crecimiento demográfico y la expansión cuantitativa de la cobertura educativa y, por otro, por los efectos de la crisis de los años 80 que afectó fuertemente al país. Esto produjo un desfinanciamiento del sistema educativo: en 1986 el porcentaje del presupuesto nacional destinado a educación disminuyó al 19%, una cifra incapaz de responder apropiadamente a las demandas y para renovar los recursos materiales y humanos (Pérez, 1996). Aquello provocó la expulsión de miles de estudiantes como resultado del desempleo y la pobreza, lo cual acarreó conflictos en el sistema educativo que perduran hasta el día de hoy. Aún así, se observa una mejoría en el indicador del **número esperado de años de escolaridad**, lo cual anticipa un progreso en los patrones de asistencia y éxito escolar, proyectando mejorías en el ámbito de la educación en los años próximos.

Respecto al **disfrute de un nivel de vida decente** sólo alcanza la posición 81 a nivel mundial debido al **Ingreso Nacional Bruto per cápita**, lo cual demuestra un ritmo de crecimiento promedio, pero bajo y poco sostenido para lograr mayor desarrollo humano.

5. Desempeño medioambiental:

Costa Rica es conocido a nivel mundial como un “país verde”. Una de las razones es porque posee una de las biodiversidades más concentradas del mundo, y la otra es por el desempeño social hacia la protección y conservación del medio ambiente, que se consolidó a lo largo del tiempo por las luchas sociales y el apoyo institucional. Sin embargo, según el Índice de Desempeño Ambiental publicado por la Universidad de Yale (2015), actualmente nos encontramos frente a una realidad distinta pues el país empeoró sustancialmente su posición: en 2012 el país llegó a ocupar la 2ª posición a nivel mundial, mientras que en 2014 bajó al puesto 54.

La explicación se puede encontrar en algunos cambios realizados en los subíndices utilizados para medir el Índice de Desempeño Ambiental. Originalmente, el índice nació como herramienta para guiar y ayudar los países en la formulación de políticas públicas, por la necesidad y la urgencia de la protección del medioambiente. En el curso de los años se ha modificado la medición de este índice en relación a los indicadores y objetivos perseguidos. En el 2010, los objetivos principales del Índice estaban focalizados en la salud ambiental y

en el ecosistema, los cuales ambos tenían un peso de 50% en los resultados de los datos considerados. En el año 2012, si bien estos objetivos se confirmaron como objetivos importantes, se modificaron asignando a la salud ambiental un 30% y un 70% a la vitalidad del ecosistema. Respecto a la categoría de la contaminación del aire y sus consecuencias en el ecosistema, en el 2010 se consideraron cuatro indicadores (SO₂, NO₂, COVs, ecosistema de ozono) los cuales tienen un peso de 4.2%. Dos años después, en 2012, se consideraron sólo dos de estos indicadores (SO₂ per cápita y SO₂ por \$PIB). La suma de ambos llegó a tener un peso de 8.75%. Además, en el informe 2014 esta categoría temática e indicadores no fueron incluidos. Para entender la portada y la intensidad de estos cambios es necesario comparar algunos datos del Índice en los diferentes años (Sauma y Huerta, 2015). En el 2006 podemos notar cómo en el contexto latinoamericano:

“(...) el desempeño relativo de Costa Rica mejora, pues en ninguna de las versiones del Índice ha ocupado un puesto menos favorable que el quinto. Sin embargo, el país muestra cierto rezago –con respecto a los países que ocupan las primeras posiciones– en los indicadores de “calidad del aire en interiores” y “acceso a saneamiento” principalmente” (Huerta y Sauma, 2015 :8).

De pronto, se puede notar cuán desventajosos fueron estos cambios para Costa Rica, porque en su planificación político administrativa no consideró relevante reducir el contenido de azufre en diesel. La paradoja es que en el año 2000 este dato no era tan relevante como sucesivamente pasó a serlo. Otro dato que causó la disminución en la evaluación de la región es atribuible a las modificaciones en materia de cambio climático y energía: por ejemplo, en 2010 fueron las emisiones del Gas Efecto Invernadero en la generación de electricidad y a nivel industrial. En 2012 se consideraron dos indicadores más que tomaron un peso importante en las evaluaciones de los indicadores. Sin duda lo que más ha afectado a Costa Rica es el cambio en los indicadores de la categoría de recurso hídrico. También la categoría de los bosques, que hasta algunos años atrás era uno de los índices estrella del país, subió cambios sustanciales. (Informe Estado Nación, 2014)

“Este indicador fue utilizado en la versión 2012 del Índice, sin embargo, se medía de una forma distinta, con datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que consideraba el cambio porcentual en la cobertura boscosa durante los periodos 2005 y 2010; además no era el único indicador de la categoría referida a bosques, pues también se consideró el “cambio en el crecimiento del stock” y la “pérdida de bosques” (Sauma, 2015 :11)

La situación no es completamente negativa para el país, porque hay indicadores que muestran resultados positivos y satisfactorios en lo ambiental. Por ejemplo, se destacan seis indicadores que se ubican arriba de la posición 45, es decir que se encuentran en el primer cuartil, lo cual es considerado un buen lugar de posicionamiento en el ranking mundial.

“Las “áreas terrestres protegidas –porcentaje ponderado por bioma mundial–” (posición 49); “mortalidad infantil –probabilidad de muerte entre 1 y 5 años–”

(posición 50); “contaminación del aire como promedio de los porcentajes de población cuya exposición a PM2.5 está sobre 10, 15, 25, y 35 µg/m3” (posición 51), “contaminación del aire como exposición a PM2.5 en µg/m3 ponderado por población” (posición 54); “acceso a saneamiento” y “acceso a agua potable” (posiciones 61 y 68 respectivamente). En estos seis casos, el indicador se ubica muy cerca del valor límite del primer cuartil, así como muy próximo (e incluso en mejor posición) respecto a la meta” (Sauma, 2015 :17).

En conclusión, no se puede negar que el país ha construido una sólida estructura institucional y social alrededor de la protección medio ambiental, conservando y desarrollando esta sensibilidad en el tiempo. La evaluación del desempeño ambiental no niega los avances logrados en el país en los últimos veinte años, solamente nos muestra cómo otras emergencias ecológicas surgieron. Por ejemplo:

“(...) la protección del agua, el impacto de las actividades productivas, el conocimiento y planificación del uso y protección de la riqueza natural, el ordenamiento del territorio y la reducción del riesgo de desastres. Si bien no son desafíos nuevos, sí son retos que hoy tienen mayores dimensiones y que deben ser parte de un relanzamiento de la forma en que Costa Rica procura un desarrollo humano sostenible” (Informe Estado Nación, 2014 :177).

Gracias a las políticas medioambientales hoy en día Costa Rica ha recuperado la superficie forestada hasta llegar a una cobertura del 52% de la superficie del país, cifra que espera aumentarse hasta 70% para 2021 (Neuman, 2012).

6. Felicidad y Bienestar:

El Índice de Felicidad y Bienestar mide una dimensión subjetiva del desarrollo que se instaló en la década de los 70: “Basándose en la premisa de que “procurar que las personas sean felices y estén satisfechas con su vida es una meta universal de la existencia humana.” (Chacón, 2015 :1). Las tres estimaciones internacionales más reconocidas a nivel global con el Índice del Planeta Feliz, el Reporte de la Felicidad Mundial y el Índice de Bienestar Global.

Respecto al Índice del Planeta Feliz (IPF) del 2015, éste mide los años felices de vida alcanzados por unidad de recurso utilizado en base a 3 indicadores: esperanza de vida, bienestar experimentado y huella ecológica. Costa Rica alcanza una esperanza de vida de 79,3 años, una puntuación de 7,27 en el bienestar experimentado (en una escala de 0 a 10) y una huella ecológica de 2,5 hectáreas globales per cápita. Esto equivale a un IPF de 64,0 y el primer lugar a nivel mundial (entre 151 países), con un amplio margen sobre el segundo y el tercer lugar ocupados por Vietnam (IPF = 60,4) y Colombia (IPF = 59,8), respectivamente.

El único factor que presenta un resultado no muy positivo es **la huella ecológica**. Los datos de los estudios internacionales realizados muestran que el país consume muchos más recursos naturales de los que puede reconstituir. Según Fernanda Chacón (2015), esto ocurre por una política ambiental demasiado blanda en la regulación de las importaciones. Esto produjo una irónica paradoja: por un lado, el país promueve la eficiencia y cuidado en el

uso de los recursos y la conservación del ambiente y, por otro lado, no puede lograr un justo manejo en el uso de los recursos naturales, ampliando año a año su deuda ecológica. El gran problema detrás de este fenómeno es la pérdida de la “prioridad política” para acercarse a los principales desafíos ambientales por parte del Estado y los gobiernos locales y la escasa capacidad operativa de las instituciones para resolver concretamente los desafíos de esta índole y encontrar un equilibrio entre el crecimiento económico y la protección de la naturaleza.

El **Reporte de la Felicidad Mundial** (2015), otro de los indicadores de felicidad, mide 6 dimensiones: PIB per cápita, Libertad percibida para tomar decisiones de vida, Apoyo social, Generosidad, Años de esperanza de vida saludable y Percepciones de corrupción. Según este reporte Costa Rica también posee un nivel de felicidad bastante satisfactorio y se mantiene constante desde 2007 hasta la última medición del 2014. Entre los factores que más contribuyen a la felicidad en el país serían el apoyo social que explica alrededor de 17,1% de la felicidad y el PIB per cápita que representa un 13,2%. Sobre la percepción de la corrupción, es la única dimensión que muestra mejoras, aunque más bien débiles. Esto indica que el Gobierno que el Gobierno tiene que trabajar para poder mejorar el correcto funcionamiento de sus instituciones y su percepción de cara a la sociedad costarricense.

Por último, el Índice de Bienestar Global (IBG) de 2015, muestra que el país ha experimentado altos niveles de bienestar, destacando en los propósitos de vida y bienestar físico. Las dimensiones peor evaluadas son las finanzas personales, lo que demuestra que existe un gran desafío en cuando al crecimiento económico y la distribución de los recursos para poder aumentar el bienestar individual de cada componente de la población.

Estos tres índices nos muestran que Costa Rica puede definirse como un país generalmente feliz gracias a la esperanza de vida, generosidad, apoyo social, entre otras dimensiones, pero que aspectos como la deuda ecológica causada por la huella ecológica nos plantea un importante desafío.

CONCLUSIONES

Al comienzo de este artículo nos preguntamos por el modelo de desarrollo de Costa Rica. ¿Es realmente un país con un modelo de Desarrollo sostenible? Y si lo es, ¿en qué medida? Los indicadores medidos han arrojado algunas de las principales fortalezas y debilidades del modelo de desarrollo de Costa Rica que sintetizaremos a continuación para dar respuesta a la pregunta.

Gracias al nuevo modelo de desarrollo centrado en la apertura al mercado internacional y el incentivo a las exportaciones, Costa Rica se ha convertido en un país que ha impulsado la innovación y el desarrollo de los negocios, convirtiéndose en un país cada vez más competitivo a nivel global y capaz de garantizar de manera progresiva la prosperidad y el crecimiento a largo plazo, en equilibrio con el medio ambiente y alcanzando una destacada sostenibilidad ambiental.

Uno de los aspectos más fuertes es la cobertura de los requerimientos básicos, sobre todo en el ámbito de la salud gracias a un sistema público con una importante cobertura, calidad y equidad de los servicios que permite una vida prolongada y saludable para sus habitantes y

una elevada esperanza de vida al hacer, situándose como uno de los países con mejor sistema de salud en el mundo.

Costa Rica también ha mantenido régimen democrático estable, ubicándose dentro de los países con “democracias plenas” desde el 2006 en adelante, a pesar de que en la última medición se haya ubicado en el límite de las “democracias imperfectas”. Esto gracias a un historial de gobiernos democráticos, un sistema de elecciones transparente, efectivo e incluyente, y diversos esfuerzos a nivel institucional para evitar el autoritarismo.

Sin embargo, tal como lo mencionó William Furlong hace más de dos décadas, en Costa Rica se ha construido un régimen democrático efectivo en lo institucional, pero no ha construido aún una “sociedad democrática” pues persisten grandes desigualdades económicas y sociales. Costa Rica aún tiene desafíos en la satisfacción de ciertos requerimientos básicos, principalmente respecto a la educación. La crisis de la década de los 80 todavía impacta a los niveles de escolaridad por las consecuencias de la pobreza y el desempleo que se produjeron en aquella época, y si bien durante los últimos años ha alcanzado logros gracias al financiamiento, cobertura y oferta educativa, el IV Informe del Estado de la Educación de Costa Rica ha concluido que “el sistema educativo costarricense se ha convertido en un rompecabezas que el país no termina de armar” (Ramírez, 2013 :s.n.).

Otro de los conflictos que acarrea Costa Rica es la baja participación ciudadana por la falta de interés de la sociedad civil por asumir la responsabilidad de la satisfacción de las demandas de la ciudadanía, delegando esta tarea al Estado por el buen desempeño que ha demostrado durante los últimos años. Esto implica un riesgo para el Desarrollo sostenible, pues se requiere del involucramiento de todos los sectores sociales y de los ciudadanos en la promoción del desarrollo sostenible. En la Agenda 21 de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y el Desarrollo celebrada en Río de Janeiro en 1992 señala que:

“La participación pública general en la toma de decisiones es fundamental para conseguir un desarrollo sostenible. Es aconsejable que tanto las personas con carácter individual, como los grupos y organizaciones participen en la evaluación de las consecuencias ambientales de las decisiones que puedan afectar a su comunidad” (Ivorra y García, 2008 :220).

Otro hallazgo relevante es que el progreso social en Costa Rica tiene un carácter ambivalente. Los avances logrados respecto a los otros países latinoamericanos son innegables, pero todavía es víctima de algunas problemáticas históricas intrínsecas del continente que todavía no es capaz superar. La pobreza y la debilidad de las instituciones se refleja en los índices alarmantes que muestran cómo la violencia y la inseguridad personal están todavía presentes. Por un lado, se considera un país que se construye según los paradigmas democráticos, que se reflejan en las estructuras gubernamentales, implementación de políticas sociales entre otros, pero por otro, no logra entregar a la sociedad las herramientas necesarias para desarrollarse completamente. Fundamental es el rol del Estado para poder garantizar mecanismos de redistribución del ingreso, que faciliten la disponibilidad de los recursos hacia regiones, comunidades y grupos sociales que tienen un acceso limitado de las ventajas del desarrollo. Un país que quiere invertir la tendencia de desarrollo tradicional adoptando un

modelo de desarrollo alternativo, que funcione con dinámicas diferentes de las que dicta el capitalismo, tiene que preocuparse de desarrollar el capital humano.

A pesar de todo lo anterior, según los indicadores analizados Costa Rica es considerado un país con un nivel bastante alto de felicidad, lo cual se demuestra por altos índices de esperanza de vida, generosidad y apoyo social. No hay duda que muchos aspectos muestran carencia y debilidades que tienen que ser mejoradas, como la deuda ecológica causada por la huella ecológica, que muestra resultados preocupantes.

En comparación otros países de Centroamérica, Costa Rica muestra una tendencia contraria, distanciándose de los estereotipos de los países del llamado “tercer mundo”, donde las tasas de pobreza e inequidad son alarmantes. Sin duda, éstas son problemáticas actuales y realidades existentes en el continente, pero el modelo desarrollado por Costa Rica puede ser tomado como inspiración para comprender que en función de ciertos factores, existe la posibilidad de cambiar los paradigmas establecidos.

En relación al desempeño del medio ambiente, el resultado obtenido el último año genera una pequeña polémica. La razón se encuentra en que desde hace muchos años el país, como ya hemos mencionado a lo largo de este artículo, es activo en la defensa del ambiente. El país, de hecho, “tiene grandes fortalezas ambientales que son parte de su imagen y su evolución histórica, y que la han llevado a posicionarse en el mundo como una nación responsable e innovadora en materia ecológica” (Estado de la Nación, 2014 :177).

¿Cómo explicar estas visiones opuestas de Costa Rica? Las contradicciones son solamente aparentes. Hay tres elementos que merecen ser analizados: en primer lugar los índices utilizados para medir el IPE que cambiaron a partir del 2010; en segundo lugar, los resultados no excluyen ni pueden borrar los avances que objetivamente el país ha logrado en el curso de los años en términos de conservación ambiental y de la biodiversidad; y en tercer lugar, los resultados representan un instrumento de ayuda para poder mejorar situaciones de crisis ambientales nuevas producto de la evolución social y natural. Uno de los problemas más serios es representado por la mala gestión de los recursos hídricos y del creciente aumento de la huella ecológica.

Entonces, respondiendo a la pregunta inicial, diríamos que efectivamente Costa Rica ha sentado las bases de un modelo de Desarrollo Sostenible, demostrando un crecimiento económico a largo plazo, una democracia institucional robusta y estable, una preocupación por las políticas medio ambientales y también logrando altas tasas de felicidad entre la población.

Sin embargo, observamos que este desarrollo se ha logrado principalmente en lo institucional o procedimental, instalando una base mínima para lograr el Desarrollo sostenible, pero éste aún no se ha consolidado sustantivamente. Con esto nos referimos a que Costa Rica no ha logrado satisfacer requerimientos tan básicos como la educación, pilar fundamental del desarrollo humano y herramienta necesaria para la generación de oportunidades, tampoco ha logrado derribar las desigualdades sociales y económicas en la sociedad y, como otros países de Centroamérica, cuenta con altas percepciones de inseguridad y violencia. Por último, si bien ha existido una buena gestión institucional en torno al medio ambiente, Costa Rica debe adaptar sus políticas a los nuevos requerimientos para la sostenibilidad ambiental.

Por ende, el gran desafío que presenta el país en cuestión es llevar la sostenibilidad más allá de las instituciones, asegurando el cumplimiento de los derechos fundamentales de las personas y de la naturaleza para que el Desarrollo sostenible no se convierta en una promesa incumplida. Esto significa también hacer responsable a la ciudadanía de participar de las instancias de toma de decisiones colectivas de manera que exista un equilibrio entre Estado, mercado y sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Asamblea General de las Naciones Unidas (s/a). *Desarrollo sostenible. Antecedentes*. Obtenido el 21 de agosto de 2016, de: <http://www.un.org/es/ga/president/65/issues/sustdev.shtml>
- Boeglin N. (2014) Costa Rica y el índice de desempeño ambiental EPI: un desplome preocupante. Obtenida el 20 de julio de 2016, de: <http://www.hablandoclarocr.com/index.php/hablando-juntos/sostenibilidad/1008-costa-rica-y-el-indice-de-desempeno-ambiental-epi-un-desplome-preocupante>
- Borón, A. (2015) *Seminario Nuevas Lecturas de la Realidad Latinoamericana*. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Alberto Hurtado.
- Carls, J. (2013). *Desarrollo de las reservas indígenas en el sur de Costa Rica* [versión electrónica]. San José, Universidad para la Paz.
- Cartagena, R.E. (2010). El ambientalismo y la lucha contra el Combo de sector eléctrico (1998-2001). *Revista Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, vol. II-III, n° 128-129, pp. 49-61.
- Chacón F. (2015) “*Índice de Progreso Social*”. Proyecto de investigación Indicadores internacionales de desarrollo: seguimiento e interpretación para Costa Rica”. Serie Indicadores internacionales de desarrollo N° 2. San José, Observatorio del Desarrollo, Universidad de Costa Rica
- Chacón F. (2015) “*Índices de Felicidad y Bienestar*”. Proyecto de investigación “Indicadores internacionales de desarrollo: seguimiento e interpretación para Costa Rica”. Serie Indicadores internacionales de desarrollo N° 6, Observatorio del Desarrollo, Universidad de Costa Rica.
- Chacón, F. (2015). Índice de Competitividad Global. Proyecto de investigación “Indicadores internacionales de desarrollo: seguimiento e interpretación para Costa Rica”. San José, Observatorio del Desarrollo, Universidad de Costa Rica.
- Chacón, F. y Sauma, P. (2016). Índices de Democracia, Corrupción y Paz. Proyecto de investigación “Indicadores internacionales de desarrollo: seguimiento e interpretación para Costa Rica”. San José, Observatorio del Desarrollo, Universidad de Costa Rica.

- Chinchilla M. (2007). Gestión medio ambiental y participación social: La política social construida desde las comunidades [versión electrónica]. Revista Perspectivas N°18. Chile, Departamento de Trabajo Social, Universidad Católica Silva Enríquez.
- Contreras, L. (2012, 9 de mayo). Turismo sostenible, el modelo exitoso de Costa Rica. Crhoy. Obtenida el 21 de agosto de 2016, de: <http://www.crhoy.com/archivo/turismo-sostenible-el-modelo-exitoso-de-costa-rica/>
- Escobar, A. (2005). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En: Mato, D. (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Pp. 17-31.
- Fallas, O. (1992). *Modelos de desarrollo y crisis ambiental en Costa Rica*. San José, Cuadernos de Estudio, Asociación Ecologista Costarricense.
- Furlong, W. (1994). *La Democracia Costarricense: Desarrollo continuo a pesar de las ambigüedades e impedimentos*. Anuario de Estudios Centroamericanos, Vol. 20 N°2 (pp. 121-146), Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Guerrero, A. (2014, 21 de febrero) *Costa Rica es el cuarto país que proporciona la mejor salud del mundo*. Consultado el 17 de julio de 2016. Sitio web CR Hoy: <http://www.crhoy.com/costa-rica-es-el-cuarto-pais-que-proporciona-la-mejor-salud-en-el-mundo-u117m2x/>
- Hidalgo, L.A. (2003). *Costa Rica en evolución. Política económica, desarrollo y cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense (1980-2002)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Hidalgo, L.A. (2007). *Los modelos histórico-estructurales del desarrollo costarricense* [versión electrónica]. Observatorio de la Economía Latinoamericana, n° 81.
- Huertas G. y Sauma P. (2015) “*Índice de Progreso Social*”. Proyecto de investigación Indicadores internacionales de desarrollo: seguimiento e interpretación para Costa Rica, Serie Indicadores internacionales de desarrollo N° 4. San José, Observatorio del Desarrollo, Universidad de Costa Rica.
- Informe Estado Nación (2014), Capítulo 4. Armonía con la naturaleza. (pp 175-230) PEN.
- Ivorra, E. y García, I. (2008) La participación ciudadana en el desarrollo sostenible. El caso de las agendas 21 locales de la provincia de Valencia (España). *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales* N°22.
- Muñoz, N. (2013, 28 de octubre). El país con menos participación ciudadana de América Latina. *BBC Mundo*. Obtenida el 14 de julio de 2016 de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/10/131025_america_latina_costa_rica_politica
- Neuman, G. (2012). *Sustentable es el modelo de desarrollo de Costa Rica*. Obtenida el 14 de julio de: <http://www.bi2green.com/development-sustainable-costa-rica/>

- Organización de las Naciones Unidas (s/a). *Objetivos de Desarrollo Sostenible. 17 objetivos para transformar nuestro mundo*. Obtenida el 14 de julio de 2016, de <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Organización Panamericana de la Salud (2004). *Perfil del sistema de servicios de salud de Costa Rica*. San José, Organización Panamericana de la Salud, Ministerio de Salud.
- Panamá y Costa Rica, los países más competitivos del Istmo* (2015), Consultado el 17 de julio de 2016. Sitio web Estrategia y Negocios: <http://www.estrategiaynegocios.net/lasclavesdeldia/885526-330/panam%C3%A1-y-costa-rica-los-pa%C3%ADses-m%C3%A1s-competitivos-del-istmo>
- Pérez, D. (1996). La crisis de la educación costarricense: En torno a la crítica del pedagogismo. *Revista ABRA* Vol. 17, n° 23-24.
- Quesada, J.R., Masís D., Barahona, M., Meza, T., Cuevas, R. y Rhenán, J. (1999). *Costa Rica contemporánea: Raíces del Estado de la nación*. San José, Editorial Universidad de Costa Rica.
- Ramírez, K. (2013) Sistema educativo costarricense: “un rompecabezas que el país no termina de armar”. UNED. Obtenido el 21 de julio de 2016, de: <http://www.uned.ac.cr/acontecer/a-diario/educacion/1843-sistema-educativo-costarricense-un-rompecabezas-que-el-pais-no-termina-de-armar>
- Rodríguez, E. (Ed.) (2004). *Costa Rica en el siglo XX. Tomo II*. Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED).
- Sauma, P. (2015). *Presentación del proyecto de Índice de Desarrollo Humano*. San José, Observatorio del Desarrollo, Universidad de Costa Rica.
- UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) (2013). *Análisis del marco legal para el aprovechamiento sostenible y comercio de madera en Costa Rica*. Consultoría Análisis del Marco legal para el aprovechamiento sostenible y comercio de madera en la región de Mesoamérica.
- Vargas (2015). *Modelos de desarrollo económico en Costa Rica*. Obtenida el 14 de julio de 2016, de <https://prezi.com/ojbbfiurahec/modelos-economicos-en-costa-rica/>
- WEF (2014). *The Global Competitiveness Report: 2014-2015*. Ginebra, World Economic Forum (WEF). Consultado el 18 de julio de 2016, de: <https://www.weforum.org/reports?filter>
- Xinhua (2012, 5 de noviembre). *Costa Rica fomenta desarrollo sostenible respetuoso con el medioambiente*. América Economía. Obtenida el 14 de julio de 2016, de: <http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/costa-rica-fomenta-desarrollo-sostenible-respetuoso-con-el-medio-ambiente>
- Xinhua (2016, 28 de junio). *Costa Rica incentivará proyectos sociales y ambientales de ciudadanos*. América Economía. Obtenida el 14 de julio de 2016, de: <http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/costa-rica-incentivara-proyectos-sociales-y-ambientales-de-ciudadanos>